

EL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES RURALES SIN TIERRA DE BRASIL: INDEPENDENCIA Y AUTONOMÍA*

The landless rural workers' movement in Brazil: independence and autonomy

Gerardo Otero

<https://www.orcid.org/0000-0003-2338-3000>
Simon Fraser University, Canadá
otero@sfu.ca

RECIBIDO: 19.09.2023 ACEPTADO: 30.11.2023

Resumen

En este artículo analizamos el dilema de si los movimientos deben implicarse con el Estado y ser cooptados o evitar hacerlo y quedar marginados. Argumentamos que el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) de Brasil abordó con éxito este dilema y se convirtió en uno de los movimientos sociales más antiguos, grandes e influyentes de América Latina. Este éxito se debe en buena parte al haberse

* Este artículo está basado en Otero, G. y Gürçan, E. C. *Collective Empowerment in Latin America: Indigenous Peasant Movements and Political Transformation*. Nueva York y Londres: Routledge, en prensa. El autor agradece los comentarios críticos de Guillermo Neiman y de sus colegas de Simon Fraser University: Sumercan Bozkurt-Gungen, Darren Byler, Chris Gibson, Megan MacKenzie, Paul Meyer, Tamir Moustafa, Nazanin Shahrokni, Sally Sharif, y Jason Stearns. Cualquier limitación subsistente es exclusiva responsabilidad del autor.



enganchado con el Estado a la vez que lograba mantener su independencia del mismo. Además, también ha establecido alianzas con otras organizaciones políticas como el Partido de los Trabajadores (PT), conservando su autonomía para centrarse en su propia lucha crucial por la tierra. Su política cultural en torno a *la mística*, una política educativa y métodos agroecológicos de producción han ayudado al MST a convertirse en un movimiento cohesionado internamente, a desarrollar una dirigencia fuerte y rotativa, y a plantear un paradigma productivo alternativo al de la agricultura moderna, intensiva en el uso de insumos y energía. Estas prácticas culturales y productivas mantienen al movimiento vitalmente comprometido en su lucha anticapitalista por un socialismo popular-democrático.

Palabras clave: agroecología, *mística*, movimientos campesinos, democracia socialista, Estado, MST

Abstract

In this article we review the dilemma of whether movements should engage the state and be coopted or avoid engaging it and be sidelined. We argue that Brazil's Movement of Landless Workers (MST) successfully addressed this dilemma and became one of the longest lasting, largest, and most influential social movements in Latin America. Such success is rooted in both engaging with the state while maintaining its independence from it. Furthermore, it has also established alliances with other political organizations like the Workers' Party (PT), while retaining its autonomy to focus on its own crucial struggle for land. Its cultural policy around *mística*, an educational policy, and agroecological methods of production have helped the MST to become an internally cohesive movement, develop a strong, rotating leadership, and posit an alternative productive paradigm to that of input- and energy-intensive agriculture. Such cultural and production practices keep the movement vitally engaged in its anticapitalistic struggle for a popular-democratic socialism.

Key words: Agroecology, *mística*, peasant movements, democratic socialism, state, MST

INTRODUCCIÓN

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil es el mayor movimiento social de América Latina y posiblemente del mundo. Se calcula que cuenta con aproximadamente dos millones de miembros, casi el 1% de la población brasileña. El MST es también un movimiento social exitoso en la promoción de su principal causa: apoderarse de tierras ociosas para producir su sustento, en el país de la región cuya distribución de tierras es la más desigual (Wolford, 2010; Nicas, 2023). Para ello, el MST debe desafiar a los terratenientes y a las autoridades y, al mismo tiempo, incitar a una amplia reforma agraria y expandir su cobertura territorial (Fernandes, 2009). Aunque el MST ha experimentado algunos altibajos cíclicos, especialmente en épocas de fuerte represión como durante la presidencia de Jair Bolsonaro (1919-2022), ha sido uno de los movimientos sociales más grandes e influyentes de América Latina desde mediados de la década de 1980 hasta entrada la década de 2020.

Abordamos la cuestión contenida en lo que Collier y Collier (1991) denominaron el doble dilema para una organización contestataria: colaborar con el Estado y arriesgarse a ser cooptado, o rechazar la colaboración a riesgo de quedar marginado. En concreto, nos preguntamos: ¿cómo ha logrado el MST colaborar con el Estado para hacer valer sus reivindicaciones, a menudo con éxito, y al mismo tiempo mantener su independencia del Estado y su autonomía con respecto a otras organizaciones políticas como el Partido de los Trabajadores (PT), incluso estableciendo alianzas con ellas? Si bien algunos autores utilizan estos términos indistintamente, nosotros utilizamos "independencia" (o la ausencia de ella) para referirnos a la relación del movimiento con el Estado, y "autonomía" (o su ausencia) para describir su relación con otras organizaciones políticas, concretamente los partidos políticos. Ni la independencia ni la autonomía pueden ni deben ser absolutas, pero es fundamental que existan grados sustanciales de ambas para que un movimiento pueda centrarse en sus objetivos principales.

La mayor parte de la información en la que se basa este artículo tiene su origen en estudios etnográficos realizados por otros investigadores o investigadoras.¹ El MST debe de ser uno de los movimientos sociales más estudiados del mundo y mi desafío, por tanto, ha sido abarcar principalmente los materiales más críticos para entender el movimiento en términos de su formación político-cultural, tal como se entiende en la teoría del empoderamiento colectivo que hemos propuesto en otro trabajo (Otero y Gürcan, *op cit*).

El artículo se estructura en torno a los conceptos centrales de dicha teoría, los procesos estructurales de clase, lo que implica una crítica al reduccionismo clasista que supondría una línea causal directa desde la posición de clase a los resultados de formación política. Las tres mediaciones cruciales que la teoría propone para comprender la formación político-cultural son: las culturas regionales, la intervención del Estado y los tipos de liderazgo. Nuestro énfasis en la independencia y la autonomía se justifica porque la intervención estatal puede ser la más decisiva de estas mediaciones, mientras que la relación con otras organizaciones políticas, como los partidos, pueden comprometer el enfoque del movimiento en sus metas principales.

El objetivo de este artículo es entonces mostrar cómo el MST de Brasil ha sido capaz de mantener su independencia política del Estado y su autonomía con respecto a los partidos políticos, a la vez que ha obtenido importantes beneficios materiales para sus miembros desde su fundación en 1984. Este resultado contrasta fuertemente con el de muchos movimientos que acaban siendo cooptados por el Estado tras colaborar con él (Lapegna, 2016). El MST ha ofrecido solidaridad y apoyo al Partido de los Trabajadores (PT) que ayudó a Luiz Inácio Lula da Silva a ganar la presidencia en 2002, su reelección en 2008, la

¹ Si bien he seguido al MST desde sus comienzos, no lo he hecho de forma sistemática, sino sobre todo por simpatía e interés general. Me he reunido y entrevistado con el principal portavoz del MST y con el principal académico-activista asociado al mismo (véase más adelante).

elección de su sucesora Dilma Rousseff en 2012 y, de nuevo, el regreso de Lula a la presidencia en 2022 (Otero, 2022). Sin embargo, el MST nunca se ha incorporado formalmente al PT, sino que ha mantenido su autonomía respecto al partido. En realidad, los lazos entre el PT y el MST han sido "más fuertes cuando tanto el partido como el movimiento estaban en oposición a las autoridades gobernantes y a las políticas neoliberales" (Carter, 2010:205).

La independencia del Estado y la autonomía con respecto a otras organizaciones políticas permitirán al grupo, comunidad o clase en formación política mantener su lealtad a su membresía y, a la vez, prepararse para avanzar en sus objetivos estratégicos a largo plazo. Las alianzas son siempre importantes y a veces críticas, pero no tienen por qué derivar en la absorción o cooptación por parte de otras organizaciones políticas o del Estado, incluso cuando el gobierno simpatice con las causas del movimiento. La independencia y la autonomía organizativas son pues esenciales para resolver el dilema planteado por Collier y Collier para avanzar en la dirección de una alternativa hegemónica democrático-popular.

En primer lugar se presenta un breve contexto histórico de Brasil, relevante para la formación del MST. Luego, se ofrece una visión general de la estructura agraria de Brasil y su heterogeneidad regional en torno a lo que llamamos "procesos estructurales de clase". También se esboza cómo el MST, en tanto movimiento agrario incipiente a finales de los setenta y principios de los ochenta, que luchaba por el acceso a la tierra, acabó territorializándose en la mayor parte de Brasil a principios del siglo XXI. A continuación, se analiza cómo el MST se convirtió en el movimiento social agrario más importante de América Latina; y se discuten sus principales esfuerzos culturales para consolidar su coherencia interna en torno a los conceptos de trabajo, lucha, tierra y práctica de la *mística*, concepto que se define abajo. En la siguiente sección se analizan las cambiantes formas de intervención del Estado frente al MST, para presentar luego una visión general de la formación de los dirigentes del MST y de su política educativa. Por

último, en la conclusión, se analiza hasta qué punto el MST se aproxima a la noción de "príncipe moderno" según la expresión de Antonio Gramsci (aunque sin llegar a convertirse en un partido político electoral tradicional, como hizo el MAS de Bolivia). Dada la gran extensión y heterogeneidad de Brasil, una división política del trabajo entre movimiento y partido parecía una alternativa más viable y sinérgica. En este sentido, la lucha del MST sigue centrándose en las ocupaciones de tierras y el fortalecimiento de los asentamientos, al tiempo que se articula con el Estado de formas variadas y creativas, abarcando el territorio nacional para transformar la sociedad. En esta lucha, su alianza con el PT ha sido esencial para avanzar en los objetivos de ambos.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La explotación y la opresión en Brasil han sido extremas para los dominados desde el comienzo de su colonización por las potencias europeas desde el siglo XVI, ya fueran indígenas, trabajadores esclavizados o trabajadores liberados sin tierra. Los pueblos indígenas fueron desplazados, fueron asesinados o murieron masivamente a causa de las enfermedades traídas por los europeos, para las que no tenían inmunidad, a pesar de que se registró una recuperación demográfica en el siglo XX (Gomes, 2000; Otero, 2003). Dada la escasez de población en un principio, cuando los portugueses finalmente afirmaron su dominio del territorio brasileño en el siglo XVII luchando contra otras potencias europeas, recurrieron en gran medida a la importación de personas esclavizadas de África. Brasil se independizó de Portugal en 1822 tras un periodo de agitación política y social, aunque fue el último país de América Latina en abolir legalmente la esclavitud, después de haber importado unos 4.000.000 de esclavos de África, es decir, el 40% de todos los esclavos enviados a América (Bethell, 1984).

En el siglo XX, tras los años represivos de la dictadura militar de los años 1964 a 1985, la transición a la democracia trajo consigo una nueva constitución democratizadora en 1988. La desigualdad en la propiedad

de la tierra en Brasil tiene sus raíces en las políticas de distribución de tierras de la época colonial que consolidaron la tierra en manos de poderosos hombres blancos, de origen europeo. La persistente desigualdad es el resultado de la abrumadora influencia de las élites agrarias, un sistema oligárquico de gobierno y una elevada concentración del poder mediático (Carter, 2010:190). Estos tres factores han obstaculizado la aplicación de reformas agrarias progresistas en el país.

A pesar de la dictadura militar represiva que se vivía antes de 1985, la movilización campesina había entrado en efervescencia desde la década de 1970 bajo la protección y la legitimidad de las iglesias católica y luterana y su Comisión Pastoral de la Tierra -Comissão Pastoral da Terra o CPT- (Welch, 2006), fundada en 1975 con el apoyo de la Conferencia Nacional de Obispos Brasileños. Su misión era defender los derechos de los trabajadores rurales y promover la reforma agraria (Wolford, 2010).

La primera ocupación de tierras se dio el 29 de octubre de 1985, en el estado de Rio Grande do Sul. El resultado – tras ocho años de protestas no violentas – fue que unas 1.250 familias obtuvieron derechos de propiedad de la tierra (Carter, 2010). Aunque muchos de los primeros líderes de los movimientos agrarios eran pobres, se trataba de personas muy formadas y vinculadas a movimientos rurales eclesiásticos. Su relación con estos grupos y sus vínculos con la comunidad les permitieron organizar a miembros de orígenes similares, a la vez que contaban con el apoyo de las instituciones locales (Petras, 1998). En 2020, todavía había más de 80.000 familias viviendo en campamentos por todo Brasil que seguían necesitando un acceso regularizado a la tierra en la forma de asentamientos, aunque "en ningún lugar la cuestión agraria sin resolver es tan destacada como en la Amazonia" (Horn, 2021:345).

La CPT desempeñó un papel clave en el apoyo a las ocupaciones de tierras del MST, proporcionando asistencia jurídica y pastoral a los miembros del movimiento, y defendiendo su causa tanto dentro de

Brasil como a escala internacional, donde el MST se ha convertido en un nodo de organización de movimientos sociales (Tarlau, 2018). A mediados de la década de 1990, el MST amplió su repertorio de lucha pasando a la movilización transnacional, combatiendo el neoliberalismo, abogando por la soberanía alimentaria, en contra el Área de Libre Comercio de las Américas y por la igualdad de género y los derechos humanos (Wolford, 2010).

El papel inicial de la CPT y de la Teología de la Liberación fue importante para dar forma al papel persistente de *la mística* en el MST, una práctica cultural que refleja los valores católicos de "sufrimiento y redención para afrontar las dificultades, fortalecer la determinación y proporcionar vitalidad en la búsqueda de la tierra y de una vida mejor" (Karriem, 2009: 319). Sin embargo, en su reunión nacional fundacional, el MST se alejó de la Iglesia como actor influyente al establecer objetivos concretos para el movimiento, los que se analizan a continuación.

La ley de reforma agraria de 1988 permitió al gobierno redistribuir las tierras no utilizadas, pero históricamente sólo se ha aplicado la ley cuando existe presión desde abajo. En efecto, la redistribución de la tierra se ha llevado a cabo principalmente gracias al movimiento social agrario, forzando dichas reasignaciones mediante la ocupación de tierras ociosas (Fernandes, 2009); de ahí que las ocupaciones de tierras hayan sido una necesidad si los trabajadores sin tierra querían llegar a la fase de un asentamiento legalmente reconocido. De hecho, desde los inicios del MST, los organizadores "introdujeron la ocupación de tierras como acción colectiva que podría (...) construir solidaridad y contribuir a una identidad *sem-terra* [sin tierra] entre los participantes" (Welch, 2006:201).

El éxito de las ocupaciones – que se conviertan en asentamientos legales – depende del nivel de apoyo u oposición que encuentren en los grupos sociales cercanos a sus campamentos. Cuando las ocupaciones se producen en lugares dominados por sectores políticos de derecha, con un clero eclesiástico conservador y sindicatos débiles, la

ocupaciones de tierras suelen fracasar; las ocupaciones formadas por un número reducido de familias pequeño también son vulnerables a ser desalojadas y a la violencia de militares y terratenientes. "En el oeste, la dispersión y una baja tasa de trabajadores agrícolas por tierra socavan la ocupación de tierras" (Petras 1998: 130). Las ocupaciones con mayores concentraciones de trabajadores sin tierra, por su mayor base de miembros, disminuye la probabilidad de ser desalojados.

Antes del final del primer cuatrimestre de 2023, hubo 33 ocupaciones, incluyendo ocho en un fin de semana de abril. Este número contrasta con sólo 15 ocupaciones al año durante la presidencia del derechista Jair Bolsonaro (2019-2022), pero menos que a principios de la década de 2000, cuando había cientos de ocupaciones al año, ya que entonces la tierra estaba aún más concentrada –y el Presidente Luis Inácio Lula da Silva simpatizaba más con los ocupantes de tierras (Nicas, 2023).

Las ocupaciones pueden durar seis o más años antes de alcanzar el estatus de asentamiento legal. "No hay asentamiento si no hay ocupación", afirma Alcione Manthay, líder de 38 años de un campamento en Itabela, una ciudad del nordeste de Brasil (Nicas, 2023). Durante el tiempo que dura la ocupación, las condiciones de vida son bastante precarias, pero aun así son mejores que las alternativas de un mal mercado laboral en la ciudad o el campo (Wolford, 2010; Nicas, 2023).

Un asentamiento a unos 90 minutos en automóvil desde Itabela, con 5.000 acres de tierra, ofrece un ejemplo de lo que se puede lograr con el estatus de asentamiento legal. Los colonos cultivan individualmente sus pequeñas parcelas, pero comparten la propiedad de tractores, arados y otros instrumentos de labranza, produciendo aproximadamente 2 toneladas de alimentos al mes (Nicas 2023: 8). En una ocupación exitosa que se convierte en asentamiento, el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) tiene la obligación de construir carreteras, una escuela, un centro de salud, viviendas e instalar electricidad; también debe proporcionar créditos e inversiones para la producción agrícola (Horn 2021). De ahí la

importancia crítica de la transición del campamento al asentamiento legal.

En 1984, un año antes del fin de la dictadura militar, el MST empezó a tomar forma organizativa. Los principales objetivos del MST desde el principio han sido los siguientes: tener "una presencia nacional [o territorialización], autonomía de otras organizaciones, independencia [es decir, autonomía] de los partidos políticos, afiliación abierta con especial énfasis en las mujeres y las familias, y una estructura organizativa participativa y democrática, una perspectiva ideológica revolucionaria anticapitalista" (Welch, 2006: 201). Veamos cómo estos objetivos se han fundamentado en las bases materiales de los procesos estructurales de clase de la membresía del MST.

PROCESOS ESTRUCTURALES DE CLASE: PRODUCCIÓN, REPRODUCCIÓN Y CULTURA EN EL BRASIL RURAL

Nuestra teoría del empoderamiento colectivo es crítica del reduccionismo de clase, es decir, de la idea de que los intereses y resultados políticos pueden deducirse a partir de las posiciones de clase. Preferimos referirnos a *procesos estructurales de clase* para indicar la complejidad de algunas posiciones que pueden implicar ser trabajador asalariado parte del año y pequeño campesino otra parte, o pequeño comerciante. De ahí que la mediación de las culturas regionales sea un determinante muy importante de las luchas. En esta sección discutimos cómo las relaciones de producción, las relaciones de reproducción en la familia y la comunidad y la cultura que se genera conforman las reivindicaciones de la lucha.

Al rastrear los inicios del movimiento, Petras identificó la composición social original del MST como la de "hijos e hijas de pequeños agricultores del sur" (1998: 125). Sus padres tenían familias numerosas, por lo que sus tierras eran insuficientes para que sus hijos siguieran cultivando. Para Mançano Fernandes (2009), un aspecto clave del MST es que se autoidentificó con La Vía Campesina, un movimiento campesino mundial en el que el MST es uno de los miembros más

destacados. Como movimiento campesino, argumenta Fernandes, su expansión territorial es fundamental.

Wolford (2010) realizó uno de los primeros estudios etnográficos significativos sobre el MST brasileño. Comparó dos regiones diferentes: una en el Sur, donde se originó el movimiento, y otra en el Nordeste, cada una tenía modos de producción agrícola y culturas diferentes. En el sur, los trabajadores agrícolas, al igual que sus padres, tenían expectativas de convertirse en pequeños agricultores, mientras que en el norte los antiguos asalariados agrícolas de las plantaciones de caña de azúcar habían quedado desempleados con la caída de los precios del azúcar; estaban muy acostumbrados a satisfacer sus necesidades de reproducción social con salarios semanales o quincenales, yendo al mercado cada sábado.

La cultura y la ideología imperantes en el Sur dominaron la ideología del movimiento. Wolford sostiene que esta ideología se convirtió en hegemónica en la medida en que el MST intentó inicialmente extender los mismos objetivos y visiones acerca de la tierra al resto del país. Pero la ideología de la producción minifundista constituyó un problema en el Nordeste: si bien al principio el movimiento tuvo éxito, eso se debió a que inició su militancia durante una crisis en la industria azucarera, tras años de quiebra (Wolford 2010: 126).

Sin embargo, una vez que los precios del azúcar se recuperaron, los agricultores que se habían beneficiado de la reforma agraria quisieron volver a la industria de la caña de azúcar. Echaban de menos la seguridad de los salarios y estaban desencantados con las incertidumbres de la agricultura. En el caso del norte de México, donde los trabajadores agrícolas tenían al menos una experiencia de tres generaciones de trabajo asalariado en explotaciones capitalistas, las cosas eran muy distintas. Allí, los antiguos trabajadores asalariados se propusieron instituir la producción cooperativa y autogestionaria en una modalidad poscapitalista, bajo la influencia de activistas socialistas (Otero, 1989; 1999). Una diferencia clave entre los trabajadores asalariados agrícolas de Brasil y México es que en el primero estaban

empleados en una economía de monocultivo de plantaciones, mientras que en México abastecían a otras industrias clave como la minería. Los asalariados del norte de México tenían otras oportunidades de empleo, mientras que en Brasil, por así decirlo, la plantación era lo único que había.

Aunque Wolford no utiliza este concepto, transmite claramente el hecho de que la experiencia vivida por los trabajadores del Nordeste constituía un *semiproletariado* que se sentía más a gusto con el salario que con la tierra. El semiproletariado agrícola es la condición en la que los productores directos no pueden lograr plenamente la reproducción de su hogar ni con el trabajo asalariado ni con la producción agrícola minifundista; están con un pie en cada lugar tratando de llegar a fin de mes. Por ejemplo, en el caso de Paulo, un colono que recibió tierras para convertirse en pequeño agricultor, "pasaba más tiempo trabajando para otras personas que en sus propias nueve hectáreas" (Wolford, 2010: 157).

En algunas plantaciones de caña de azúcar, a los trabajadores se les asignaban dos hectáreas para su producción de subsistencia, convirtiéndolos claramente en un semiproletariado. Pero esto conllevaba algunos riesgos para los terratenientes, ya que la mera posesión podía otorgar a los campesinos-trabajadores derechos sobre la tierra (Wolford, 2010). Por otro lado, "los trabajadores evolucionaron de africanos de elevada estatura a trabajadores esclavizados físicamente disminuidos" (Wolford 2010: 131), lo que refleja el hecho de que a los trabajadores agrícolas de la industria azucarera brasileña se les pagaba lo mínimo para una supervivencia precaria.

Los principales problemas socioeconómicos del Nordeste son, por tanto, el hambre y la pobreza extremas, arraigadas en 500 años de producción de caña de azúcar, durante los cuales la relación entre tierra y trabajo ha permanecido intacta (Wolford, 2010). Asimismo, "las personas que controlaban el comercio del azúcar en Brasil eran también las que controlaban la economía y la política locales" (Wolford, 2010). En Brasil no se producían alimentos básicos, ya que

todos los cultivos se destinaban a la exportación; lo mismo sigue ocurriendo en 2023, salvo lo que producen los asentamientos del MST, incluso en programas para escuelas (Otero, 2018). Sorprendentemente, aunque esta región tuvo prioridad en la producción de caña de azúcar, en la década de 1950 el estado de San Pablo producía diez veces más azúcar que el de Pernambuco (Wolford, 2010). Por lo tanto, una de las grandes paradojas de Brasil es su fuerte concentración en las exportaciones agrícolas, incluidos el azúcar, el café y la soja, "incluso cuando se calcula que 44 millones de personas padecen hambre crónica" (Wolford, 2010: 37).

Dados los considerables niveles de especialización en la producción de caña de azúcar en el nordeste, los trabajadores tenían una perspectiva cultural individualista, que obstaculizaba la acción colectiva (Wolford, 2010). En contraste con esta perspectiva: "El MST trabaja para sustituir este 'yo' que caracteriza a las subjetividades capitalistas por el 'nosotros' de una 'nueva sociedad'" (Wolford, 2010). En el Sur existía el "sueño campesino": "el deseo de la tierra como base de la producción y la reproducción social" (Wolford, 2010: 20). Los colonos del Norte, por el contrario, se sentían obligados a elegir "caña de azúcar, trabajo asalariado e independencia o cultivos de huerta, agricultura de subsistencia y el MST" (Wolford, 2010: 22). Optaron por lo primero una vez que los precios del azúcar repuntaron.

MST, MÍSTICA Y AGROECOLOGÍA

Los movimientos sociales pueden asociarse principalmente a su afán de alterar el orden social; de hecho, surgen precisamente porque sus reivindicaciones no pueden ser satisfechas por las instituciones políticas existentes. Pero los movimientos sociales más prometedores son los que también crean un nuevo orden social, es decir, una alternativa al existente. En eso consiste la "prefiguración": encarnar el tipo de sociedad que imagina el movimiento de oposición al capitalismo. En el caso del MST, la institucionalización de la agroecología ha sido uno de los órdenes más disruptivos para la

agricultura capitalista dominante (Pahnke, 2015), convirtiéndose su adopción en el principal modo de sistematización del MST.

La agroecología se define como un enfoque hacia la agricultura que busca optimizar y mejorar la sostenibilidad de los sistemas agrícolas promoviendo la integración armoniosa de los principios ecológicos y agrícolas. Hace hincapié en maximizar las interacciones ecológicas dentro de los ecosistemas agrícolas a la vez que minimiza la dependencia de insumos externos como los productos químicos sintéticos y las semillas modificadas genéticamente (Altieri, 1987). La agroecología proporciona al MST un campo contestatario en oposición al poder estatal, el capitalismo, la propiedad privada y el neoliberalismo. También es la forma en que los miembros del MST ganan o recuperan una condición campesina para sí mismos. El MST empujó a sus miembros a abandonar los pesticidas y fertilizantes hace años; como resultado, ahora es el mayor proveedor de arroz ecológico de América Latina, a partir de una gran unión de productores de arroz (Nicas, 2023: 8).

Sin embargo, la naturaleza comunal de la propiedad de la tierra también crea un campo de contención. Pahnke (2015) considera que el MST se opone al *statu quo* de subordinación a través de la descentralización de la toma de decisiones. Pahnke se basa en el trabajo de John Holloway para destacar cómo el modo de institucionalización del MST difiere a la vez de los movimientos reformistas y revolucionarios: no se trata solo de alterar el *statu quo*, sino también de crear instituciones. La cooperativa de intercambio de semillas entre los productores directos del MST también es consciente de que compra cantidades limitadas de semillas a cada productor para disuadir aún más a los campesinos de ligarse a los monocultivos. El objetivo de la recampesinización mediante la desmercantilización y el intercambio de semillas ha sido un importante bien colectivo para el MST; se trataba de reinterpretar el pasado en el presente para transformar "'creencias populares' en 'fuerzas materiales' que impugnen las producciones hegemónicas de la naturaleza y pongan en

marcha paradigmas alternativos que busquen rehacer las relaciones naturaleza-sociedad desde abajo a través de prácticas agroecológicas" (Karriem, 2009: 323).

Sin embargo, el MST no ha tenido éxito en todas las iniciativas productivas, especialmente cuando la dirección intentó introducir granjas colectivas en sus primeras etapas en el nordeste. Por ejemplo, los trabajadores se escandalizaron de que ni los agrónomos ni los funcionarios del gobierno hubieran calculado el trabajo de los asentados como parte de los costos de producción, de forma que se incluyera un salario atribuido y los beneficios correspondientes (Wolford, 2010). La reacción de los colonos fue lógica: "vamos a plantar el pasto gratis para alimentar a la vaca; vamos a hacer muchas cosas gratis aquí" (Wolford, 2010: 170). Además, el trabajo administrativo no era apreciado, hasta el punto de que la mayoría de los colonos evitaban aceptar el puesto de presidente del asentamiento. En palabras de uno de ellos: "aunque me hubieran dado 1.000 reales, no me habría quedado de presidente. El presidente tiene que correr mucho, y cuanto más lo hace, más se le humilla" (Wolford, 2010: 170-171).

Mística

El conjunto de prácticas culturales y simbólicas utilizadas por el MST para construir la solidaridad, reforzar la identidad del movimiento y mantener su cohesión interna se denomina *mística*. Estas prácticas se basan en diversas tradiciones culturales, como la educación popular, el teatro, la música, la danza y la Teología de la Liberación (Hammond, 2014). El papel de la *mística* en el MST es crear un sentido de identidad colectiva y fomentar un compromiso compartido con los objetivos y valores del movimiento. La *mística* se utiliza para celebrar los logros y aspiraciones del movimiento, para honrar a sus mártires y líderes, y para inspirar y motivar a los cansados y desgastados militantes a continuar su lucha por la justicia social y la reforma agraria.

Para Moura de Aguiar (2019), la *mística*, como acto de performance, sintetiza "el campo y el espacio de la propia lucha" (*ibid*: 5). Las dramatizaciones son formas emblemáticas de lucha del MST, que dan

forma a los cuerpos militantes. Con sus palabras e ideas, esas *místicas* presentan las luchas de forma organizada y preparan a los miembros para las victorias en un futuro con plenos derechos y libertad (Aguiar, 2019; Carter, 2010).

Esta autora identifica el simbolismo de la *mística* como el himno, la bandera y las carpas negras. La bandera representa la lucha, mientras que el himno incita a la base de militantes a construir poder de base. La carpa negra, por su parte, representa un rito de paso entre las dos etapas principales de la lucha: el campamento y el asentamiento; "en la lucha diaria contra el terrateniente, la explotación y la desigualdad; y en la lucha por la reforma agraria, incluido el cambio de modelo de agricultura y sociedad" (Aguiar, 2019: 15). Hay un simbolismo religioso utilizando cuerpos ensangrentados y gritando en las *místicas*. Se trata del reconocimiento de los derechos para todos: sólo se permite descansar cuando la lucha de los que murieron se gana por completo y no parcialmente" (Aguiar 2019: 13). También, se sostiene que los propios símbolos "transmiten significado indirectamente y apelan a las emociones tanto como al intelecto; el propósito es crear un sentimiento tanto como transmitir un conjunto de creencias articuladas racionalmente" (Hammond, 2014: 381).

Para el programa productivo del MST, la *mística* identifica a un enemigo contra el que los sin tierra se definen a sí mismos y a su lucha (Hammond, 2014). Términos como soberanía alimentaria, agroecología, agricultura orgánica y familiar representan entidades clave que estructuran el discurso político del MST contra ese enemigo, que es a la vez un explotador de seres humanos y un depredador de la naturaleza. Las *místicas* revelan así la posición del movimiento como sujeto social empoderado colectivamente "que lucha contra el agronegocio... y devela el significado del *cambio histórico*: la Democracia Popular como forma resignificada del Socialismo" (Aguiar, 2019: 19).

En lo que respecta a la construcción de una identidad colectiva más amplia, el MST ha articulado en su seno una serie de luchas de

comunidades oprimidas, como los pueblos indígenas, las *quilombolas* (comunidades formadas con gente que, habiendo sido esclavizada, se fugaron del yugo de sus dueños en el siglo XIX, y que acabaron siendo reconocidas por la legislación de la reforma agraria en 1988) y la comunidad LGBT (de Melo, 2023). Para el MST es central que esa articulación se haya producido en la medida en que cada comunidad acepta que la lucha por la tierra es la clave central para la emancipación de todas ellas.

La inclusión del colectivo LGBT en el MST ha formado parte de una tendencia mundial en la que la izquierda política se alía cada vez más con los movimientos de esta comunidad; pero esta inclusión no fue un proceso desde arriba, dictado por la dirección. Más bien, surgió desde abajo, "a través de un proceso de convergencia de diferentes fuerzas" (de Melo 2023:7) por el que el colectivo LGBT sin tierra debe "arrojar luz sobre la diversidad sexual, así como subordinar esta diversidad a un conflicto de clase más amplio de desigualdad de la tierra" (de Melo, 2023: 9). Al situar la diversidad sexual en el marco más amplio de la reforma agraria, "el MST pretende evitar el 'sectorismo' [o las luchas identitarias aisladas] y alivia el trasfondo de que hablar de sexualidad es disentir del clasismo y, por tanto, potencialmente perjudicial para el objetivo principal del movimiento" (de Melo, 2023: 9). El punto principal es, por lo tanto, que la diversidad sexual debe estar ceñida y guiada por la lucha de clases.

Curiosamente, la representación LGBT del MST se volvió estratégica para el movimiento durante la presidencia de Jair Bolsonaro, cuando el movimiento experimentó sus peores resultados para la reforma agraria. Por ello, la representación de diversas identidades se convirtió en otra forma de movilización para el movimiento. Pero "eso no quiere decir que el movimiento haya abandonado la formación de clase, sino que ha estado reelaborando su comprensión de lo que implica la identidad de clase" (de Melo, 2023:10), la cual puede articularse en torno a varios nodos, como el colectivo LGBT o el sector de género. Lo importante, de nuevo, es que estos nodos se entiendan como

lugares donde "los campesinos se encuentran sin estar exclusivamente confinados en ellos" (De Melo, 2023: 15). Así, los miembros del MST pueden habitar diferentes identidades por lo cualdes de identidades como indígenas, *quilombolas* y campesinos, todos los miembros del MST "colaboran para oponerse al extremismo de derecha y construir un 'Otro' común a la agricultura capitalista" (De Melo, 2023: 17).

Agroecología

Una vez que el MST pasó de las ocupaciones de tierras a los asentamientos legales, el primer impulso de la dirección fue organizar la producción en grandes explotaciones colectivas, utilizando métodos agrícolas modernos, como monocultivos, agroquímicos y maquinaria (Hernández, 2020). El uso intensivo de pesticidas y fertilizantes químicos erosionó el suelo y muchos agricultores contrajeron grandes deudas comprando maquinaria pesada; esto llevó a muchos colonos a rebelarse "contra el proyecto de modernización agrícola socialista del Movimiento, dejando a los colectivos para cultivar sus tierras redistribuidas de forma familiar" (Hernández, 2020: 208). Los líderes del MST se vieron obligados por sus bases a "adoptar enfoques más abiertos en los que los asentamientos tomaran la iniciativa y siguieran múltiples caminos hacia la producción y el sustento efectivos" (Hernández 2020: 208).

Andreas Hernández utilizó la teoría de la transición de la Perspectiva Multinivel (MLP) y fotografías para determinar cómo y por qué algunos campesinos del MST hicieron la transición a la agroecología. Descubrió que la adopción de la agroecología por parte de algunos miembros del MST iba inicialmente en contra de las prácticas agrícolas modernas generalizadas en el movimiento. No fue sino hasta principios de la década del 2000 cuando el MST empezó a apoyar activamente la agroecología cuando el eventual impulso de la agroecología por parte de los líderes del MST se topó con resistencia.

Hernández estudió la Cooperativa Agropecuaria Vista Alegre (COOPAVA), una de las primeras cooperativas del MST en hacer la transición a la agroecología que desde entonces se ha convertido en un

punto de referencia para el movimiento. Una vez que las familias de COOPAVA recibieron sus tierras, que ya estaban degradadas, contrajeron elevadas deudas por las prácticas agrícolas modernas y convencionales. Hubo que implementar sesiones de capacitación para que sus miembros pudieran "formar una cooperativa efectiva, ya que prácticamente todas las familias del asentamiento habían sido marginadas de la educación básica, y la mayoría no había avanzado más allá del tercer grado" (Hernández, 2020: 215). Los impactos negativos de la agricultura convencional se notaron primero porque los niños enfermaban después de la fumigación con productos químicos; además, los modernos paquetes tecnológicos agrícolas casi llevaron a la quiebra a estos agricultores.

Hubo una dinámica de género clave en la transición a la agroecología, con las mujeres a la cabeza. Estaban ansiosas por dejar de utilizar pesticidas por motivos de salud, mientras que a los hombres les resultaba más difícil, ya que pensaban que no ganarían lo suficiente con los métodos agroecológicos; sorprendentemente, "el maltrato doméstico disminuyó drásticamente en el asentamiento durante los años de la transición" (Hernández, 2020: 221). Además, "la cooperativa también ha sido clave en la transformación de las relaciones de género del asentamiento en una cultura regional que varios miembros calificaron de 'altamente *machista*'" (Hernández, 2020: 223). Los colonos también vieron el lado negativo de continuar con los paquetes agrícolas modernos: corrían el riesgo de quebrar por las deudas que implicaban: "fue cuando [los colonos] decidieron ocuparse primero de sí mismos y de su alimentación que desarrollaron la estabilidad para construir recursos que les permitieran aumentar su capacidad productiva más allá de sus necesidades y crear actividades de valor agregado y nuevos mercados" (Hernández, 2020: 224). Su mercado de productos ofrecía a los colonos una estabilidad que no existía en el mercado de materias primas.

EL MST Y EL ESTADO

En esta sección discuto dos temas principales sobre el empoderamiento colectivo, o lo que es lo mismo, la formación político-cultural del MST. Por un lado, hay que reiterar que sin su propia movilización no habría habido reforma agraria. En otras palabras, a diferencia de lo que sostiene el modelo de proceso político de la teorización de los movimientos sociales, que apuesta a que el Estado abra "oportunidades políticas" para que surjan los movimientos, nosotros analizamos la inversa del argumento: cómo los movimientos sociales empujan al Estado a crear las aperturas políticas que su lucha requiere, la reforma agraria en el caso del MST. Por otro lado, y en contraste con el argumento autonomista de que los movimientos sociales deberían actuar principalmente o sólo en los intersticios de la sociedad, hemos defendido la necesidad de implicar al Estado. Sin embargo, la clave para ello es mantener la independencia del movimiento con respecto al Estado y su autonomía con respecto a otras organizaciones políticas, aunque a menudo se necesiten alianzas para hacer avanzar su lucha. Esta parte de nuestro argumento también contrasta con las perspectivas rupturistas que podrían abogar por la violencia como medio para tomar el poder del Estado. En marcado contraste con esto, aunque el MST ha participado en acciones directas como ocupaciones de tierras, el recurso a la violencia queda estrictamente fuera de su ámbito de actuación. Por el contrario, "el activismo público del MST implica una forma organizada, politizada, visible, autónoma, periódica y no violenta de conflicto social" (Carter, 2010: 202).

La investigación realizada por Carter ha echado por tierra la opinión de que el MST desempeña un papel perjudicial para la democracia, como algunos académicos y medios de comunicación dominantes trataron de presentar en sus inicios. El gobierno brasileño también intentó restringir las actividades y el activismo del MST mediante la criminalización, las acusaciones, la prohibición de manifestaciones e incluso el cierre de las escuelas del MST en los campamentos ocupados

por los sin tierra. Por el contrario, el MST ha sido un promotor de la democracia brasileña de tres maneras: (1) destacando el papel del activismo público en la creación de capacidades para los pobres e impulsando políticas de redistribución hacia abajo, (2) fortaleciendo la sociedad civil y permitiendo la ampliación de los derechos de ciudadanía básicos, y (3) fomentando un sentimiento de esperanza en los procesos democráticos de Brasil mediante la afirmación de los ideales de la democracia del país (Carter, 2010: 188).

Bernardo Mançano Fernandes, en tanto académico-activista que ha estado cerca del MST desde el principio de su lucha, sostiene que "la reforma agraria sólo se produce junto con la organización de movimientos campesinos, a través de ocupaciones de tierras" (Fernandes, 2009: 94). Para él, "sin lucha por la tierra no hay reforma agraria" (Fernandes, 2009: 94). Las reformas agrarias no son entonces el resultado de la acción del Estado, sino la culminación de las luchas campesinas. En este sentido, aunque Lula siempre mantuvo abierta la comunicación con los movimientos campesinos ya que simpatizaba con ellos, sus políticas "crearon una nueva política de reforma agraria que, paradójicamente, ha hecho avanzar y retroceder a la vez la lucha por la tierra y por la reforma agraria" (Fernandes, 2009: 95). Según los testimonios de los colonos, todo lo que obtuvieron del Estado se debió a un tremendo sufrimiento por su parte, que incluyó vivir en una vivienda muy precaria durante cuatro años de ocupación y dos desalojos: "Sufrimos mucho para conseguir este pedazo de tierra" (Wolford, 2010: 150).

Esta paradoja de la ambivalencia de Lula hacia la reforma agraria fue el resultado de su alianza con la comunidad empresarial (Carter, 2010). Para que Lula fuese electo en 2002, tuvo que escoger a un empresario textil millonario como compañero de fórmula; al mismo tiempo, los intereses terratenientes conservadores estaban sobrerrepresentados en el Congreso "dada la mala distribución de los escaños legislativos" (Carter, 2010: 191). En el intento de beneficiar al MST, algunas de las acciones de Lula pusieron en peligro a las comunidades indígenas

(Fernandes, 2009: 96-97). Esto ocurrió, por ejemplo, al incitar al MST a ampliar sus ocupaciones hacia la Amazonia, y mantenerse alejado de los terratenientes establecidos. Seguir esta política de ocupación de tierras en la Amazonia implicaba involucrar al MST en una lucha de suma cero con los pueblos indígenas. Pero a pesar del conflicto coyuntural y efímero entre estos grupos dominados, la agroindustria sigue siendo la mayor amenaza tanto para el MST como para los pueblos indígenas (Hendlin, 2019).

Engancharse con el Estado

Soy la prueba viviente de un movimiento que funcionó. Y sólo funcionó porque tuvimos un presidente que nos apoyó. Mi acceso a la universidad fue a través de cuotas sociales y raciales. Sólo pude permanecer en la universidad porque existía una política de ayudas a los estudiantes con bajos ingresos. Y alcancé la mayoría de edad en el camino de la lucha: la lucha por la educación, la lucha por la tierra, la lucha para que las mujeres participaran en política. La lucha para que los negros tuvieran un espacio en la sociedad (Rosa Amorim, citada en Fox y Amorim 2023: 48).

Rosa Amorim fue una de las siete primeras candidatas presentadas por el MST a la asamblea legislativa de Pernambuco, un estado del nordeste de Brasil, que se presentó bajo la bandera del Partido de los Trabajadores (PT) en 2022. Aunque el MST había centrado su lucha en las ocupaciones de tierras y los asentamientos, la coyuntura política que llevó a Jair Bolsonaro a la presidencia del país en 2019 planteaba la urgencia de que las fuerzas progresistas resistieran con la mayor contundencia posible. Esta idea fue transmitida por el principal portavoz y cofundador del MST, João Pedro Stédile (entrevistado por Sauer, 2020: 929), al comentar la respuesta de Bolsonaro a la pandemia del COVID-19:

Esta lucha de clases –agravada por un gobierno neofascista y el brote del coronavirus– exige nuevas formas de resistencia en el campo. Tenemos que aprovechar esta oportunidad para mejorar la formación política y aumentar la conciencia; debemos diversificar

las formas de denunciar la explotación capitalista y cuestionar y criticar las acciones del gobierno o la falta de políticas para los pobres. Es necesario protestar y denunciar, exponiendo sus crímenes contra todas las personas, ya sea por falta de alimentos, de trabajo, de ingresos.

En el ámbito local, sin embargo, el MST ha participado en la política electoral utilizando el registro del PT, siempre vigilado de cerca por las bases de los asentamientos y rindiendo cuentas ante ellas. El periodo de acampada "constituye un periodo de ultrapolitización", ya que vivir como acampados crea una noción de ser un *sem-terra* que "toma forma gradualmente a través de la participación primero en las estructuras organizativas de un campamento y más tarde en las de un asentamiento y en el movimiento en general" (Vergara-Camus, 2009: 182).

En general, el MST ha decidido mantenerse al margen de la política institucional a escala nacional; sin embargo, permite a sus bases a nivel municipal y estatal decidir si presentan candidatos a través de la bandera del PT. Esto se suele discutir y acordar en cada asentamiento. Los representantes que se presentan bajo el PT son "seguidos de cerca y controlados por los asentados, y a veces tienen que dar un porcentaje de su salario al MST" (Vergara-Camus, 2009: 186) incluyendo la decisión explícita de evitar vincularse orgánicamente a cualquier partido político.

Markus Kröger (2011) realizó un análisis basado en la conceptualización del *habitus* de Bourdieu sobre cómo ha conseguido el MST mantener su independencia del Estado y, al mismo tiempo, integrar a algunos de sus militantes como funcionarios en las instituciones estatales relacionadas con la reforma agraria. Se trata de un difícil ejercicio de equilibrio que puede llevar fácilmente a la pérdida de la militancia del movimiento frente al Estado; sin embargo, considera que el MST ha encontrado un punto de equilibrio bien mantenido entre su independencia y la incrustación en el Estado por la

cual una mayor incrustación amenazaría al movimiento y obstaculizaría sus otras estrategias, como la protesta.

A escala nacional, el MST y Lula mantienen desde hace tiempo estrechos vínculos, lo que quedó demostrado después de que este último fuera encarcelado injustamente para impedirle competir en una candidatura presidencial contra Jair Bolsonaro en abril de 2018.² Un contingente del MST acampó frente a la cárcel, apoyando a Lula durante sus 580 días de encarcelamiento (Nicas, 2023: 8).

En abril de 2023, Lula viajó a China en visita de Estado; lo acompañaba el mencionado João Pedro Stédile. Con Lula de nuevo en la presidencia, y conservando su independencia del Estado, el MST espera que esta administración deje de promover el agronegocio según el modelo estadounidense y expanda el modelo agroecológico de agricultura alternativa del MST.

LIDERAZGO Y EDUCACIÓN EN EL MST

Los tipos de dirigencia o liderazgo constituyen la tercera mediación entre los procesos estructurales de las clases y los resultados de formación político-cultural. James Petras predijo acertadamente en 1998 que el éxito del MST en todas las regiones depende del "desarrollo de líderes endógenos de las regiones y estados en los que se organizan las nuevas ocupaciones de tierras" (Petras, 1998: 131; Tarlau, 2015, 2019). El principal objetivo del MST con sus políticas educativas ha sido crear *intelectuales orgánicos* a partir del movimiento, de la clase trabajadora, un concepto extraído directamente de Antonio Gramsci.

Para lograr este objetivo en Brasil, el MST ha recurrido a las ideas de la *Pedagogía del oprimido* (Freire, 1973) y otras obras del mismo teórico brasileño de la educación. A medida que el movimiento avanzaba de las ocupaciones a los asentamientos, su composición también ha cambiado, con más puestos de liderazgo ocupados por mujeres y

² Fue liberado por el Tribunal Supremo de Justicia de Brasil en una sentencia de noviembre de 2019 que declaró que su encarcelamiento fue ilegal.

generaciones más jóvenes (Petras, 1998). Lejos de decaer, cuando el movimiento consiguió acceder legalmente a la tierra en los asentamientos, gran parte de sus esfuerzos se volcaron hacia el interior de la organización para fortalecer la formación política de sus integrantes. Esta fue una segunda fase de "profundización de la lucha en la etapa de movilización por la tierra al 'acumular fuerzas'" (Pahnke, 2017: 4).

Gramsci distinguió entre intelectuales tradicionales y orgánicos. Durante la Edad Media, el catolicismo y la organización eclesiástica absorbieron durante muchos siglos "la mayor parte de las actividades intelectuales y ejercieron el monopolio de la dirección cultural con sanciones penales contra cualquiera que intentara oponerse o incluso eludir el monopolio" (Gramsci, 1971:17). El ascenso de la burguesía generó la necesidad de nuevos conocimientos y los intelectuales orgánicos eran los que darían a la nueva clase homogeneidad y conciencia de su propia función en la economía, la sociedad y la política: "El empresario capitalista crea junto a sí al técnico industrial, al especialista en economía política, a los organizadores de una nueva cultura, de un nuevo sistema jurídico, etc." (Gramsci, 1971: 5), sosteniendo que, al igual que la burguesía, también la clase obrera tenía que desarrollar sus propios intelectuales orgánicos para producir un nuevo proyecto popular-democrático y socialista.

Precisamente, un objetivo central del MST en su propuesta educativa "es transformar a los estudiantes en intelectuales orgánicos, o en otras palabras, en persuasores y organizadores permanentes en sus comunidades" (Tarlau, 2013:17). Los esfuerzos educativos del MST son únicos porque combinan su perspectiva de pedagogía social con el sistema escolar público del estado (Tarlau 2013); también, para evitar la desconexión entre la realidad material del estudiante y la acción política concreta, destaca el rechazo del MST a la separación entre trabajo intelectual y manual. El movimiento pretende fomentar ambos ya que la escuela funciona no sólo en el plano ideológico, sino también en la esfera de la realidad material: "las escuelas están directamente

implicadas en un proceso pedagógico de cambio de los procesos laborales cotidianos de los alumnos" (Tarlau, 2013 :12).

En un estudio posterior con militantes del MST, Mariano, Hilário y Tarlau (2016), profundizan en la enorme importancia que el MST concede al trabajo y a la cultura, partiendo de los tres objetivos centrales del MST en torno a la lucha por la tierra, la reforma agraria y la transformación social. Sostienen que el objetivo de la transformación social "representa el deseo del movimiento de transformar el sistema capitalista y construir nuevas formas de relaciones económicas y sociales en el campo basadas en la agricultura familiar, la soberanía alimentaria, la agroecología, la solidaridad, el trabajo colectivo y las prácticas socialistas" (Mariano, Hilário y Tarlau, 2016: 212), identificando cinco categorías de prácticas pedagógicas. La primera, el trabajo, es lo que significa ser humano para el MST; la pedagogía del trabajo ayuda a los estudiantes a utilizar su fuerza de trabajo colectiva para la mejora de sus propias comunidades por lo que el MST va a considerar que este tipo de trabajo debe estar en el centro de cualquier proyecto educativo viéndolo como "una fuente de producción creativa asociada al trabajador libre y autónomo" (Mariano, Hilário y Tarlau, 2016: 219). Los otros cuatro pilares de la pedagogía social del MST son la lucha social, la organización colectiva, la cultura y la discusión de la historia para una nueva comprensión de dónde está el movimiento y hacia dónde quiere ir.

Para desarrollar la historia como quinto pilar de la pedagogía social, el MST fundó la Escuela Nacional Florestán Fernandes (ENFF) en 2005, a la vez que graduaba a su primera promoción que había completado un programa de diplomatura de dos años en Desarrollo Rural. Situada en Guararema, a una hora en automóvil desde la ciudad de San Pablo, la escuela lleva el nombre del célebre sociólogo y profesor brasileño conocido por sus trabajos sobre desigualdad social, sociología política y sociología de la educación. La ENFF se creó para impartir formación

política a los miembros del MST y otros movimientos sociales de Brasil y América Latina.³

La ENFF está coordinada por un colectivo de activistas del MST y se ha convertido en "un lugar para compartir conocimientos, experiencias, teoría y práctica, y para reforzar la lucha y los esfuerzos organizativos de las organizaciones de la clase trabajadora a nivel mundial" (Mariano, Hilário y Tarlau, 2016: 229). Muchos cursos tienen como objetivo "enseñar a los estudiantes sobre la lógica destructiva del capitalismo, y la organización de la escuela intenta avanzar hacia nuevas formas de convivencia humana, como la cooperación y el trabajo colectivo" (Mariano, Hilário y Tarlau, 2016). El énfasis de la escuela en la organización colectiva es fundamental para su misión de independencia y autonomía (Mariano, Hilário y Tarlau, 2016).

Al mismo tiempo tenía que haber un contrapunto a las escuelas existentes, que reproducían las jerarquías existentes en toda la sociedad brasileña (Pahnke, 2017). En este contexto, el MST ha presionado al Gobierno brasileño para que abra más de 2.000 escuelas desde la década de 1980. Estas escuelas se han convertido en "parte de la lucha por la tierra" (Pahnke, 2017: 11). Las masacres de trabajadores rurales en 1995 y 1996, en los primeros años del gobierno de Fernando H. Cardoso (1995-2002), ayudaron al MST a consolidar apoyo público para su causa, a nivel nacional e internacional: "la indignación pública en torno a estos acontecimientos en Brasil y en el extranjero fue en gran parte responsable de empujar al presidente [Cardoso] a tomarse más en serio la reforma agraria" (Ondetti, 2007: 22). De hecho, el historial de Cardoso en materia de reparto agrario, que se compara con el de todos sus predecesores juntos, habría sido mucho más leve sin el impacto público de las masacres grabadas en vídeo y difundidas por

³ Tuve la suerte de presenciar esta ceremonia inaugural, que incluyó una *mística* muy bonita, breve y aleccionadora sobre la historia del movimiento.

televisión, que pusieron de manifiesto la injusticia social imperante en el campo brasileño (Ondetti, 2007).

Un concepto principal utilizado por el movimiento es el de *realidades*, a través del cual alienta a los estudiantes a producir conocimiento sobre su propia realidad, "poniendo en primer plano cómo la experiencia vivida produce conocimiento" (Pahnke, 2017: 14) La pedagogía del MST produce identidades colectivas y antagónicas y se opone a la reducción de la educación a requisitos ocupacionales. Además, el MST ha creado asociaciones con 60 universidades brasileñas que ofrecen títulos y cursos especiales para los miembros del MST: "los programas y talleres complementan la intensa experiencia pedagógica que tiene lugar durante la lucha colectiva [del MST]" (Carter, 2010: 201).

La práctica de la agroecología también desempeña un papel central en el campo de contención del MST, ya que enseñar a los estudiantes formas agroecológicas de producción "desmercantiliza el acceso a la educación desafiando al capitalismo mediante el establecimiento de formas no mercantiles de intercambio de conocimientos. La pedagogía también pretende crear productores autosuficientes que se resistan a comprar semillas, productos químicos o tierras" (Pahnke, 2017: 15).

La educación para la cooperación contribuye a desarrollar nuevas relaciones socialistas de producción (Tarlau, 2013) por lo que las prácticas contraculturales también son fundamentales en la escuela para desafiar las relaciones opresivas del capitalismo. Además, el movimiento también mira hacia el futuro proporcionando una visión coherente del socialismo en el campo, orientada a interrumpir la reproducción de las relaciones de producción capitalistas. Así, las escuelas desempeñan un papel fundamental en la creación de militantes y activistas para las ocupaciones y asentamientos del movimiento. A través de su pedagogía, el MST buscó crear un nuevo tipo de líder, un "militante-técnico", un líder que además de compromiso político también requiere "capacitación formal en producción agrícola" (Pahnke, 2017: 20). El MST fomenta "el desarrollo

del liderazgo desde las propias filas del movimiento en lugar de depender de personas externas" (Pahnke, 2017: 19).

En un documento del MST titulado *Principios fundamentales para la transformación social y económica del Brasil rural* (traducido y comentado por Wilder Robles, 2001), se puede identificar la importancia de los principios democráticos para el movimiento. En ellos se esboza lo que haría falta para que la sociedad brasileña fuera más inclusiva e incorporara a los pobres en el proceso de toma de decisiones: "la transformación de la *política de exclusión* en *política de inclusión* [es un] prerequisite fundamental para cambiar las condiciones socioeconómicas de los pobres rurales" (Robles, 2001: 149). Los tres objetivos relacionados son los siguientes: (1) la transformación democrática de las estructuras de poder existentes para dismantelar las relaciones de patronazgo, corrupción, clientelismo y favoritismo en el país, de forma que los grupos demográficos tradicionalmente excluidos puedan participar de forma significativa; (2) la democratización de la economía a través de cooperativas de base para democratizar el acceso a los medios de producción, creando una economía social que satisfaga las necesidades de la gente; y (3) la democratización de la tecnología y el conocimiento. Sobre este último punto, el MST pide al gobierno que promueva innovaciones que den prioridad a las necesidades de la humanidad, sosteniendo que los pobres deben ser los creadores del conocimiento, no meros receptores. De ahí la importancia decisiva de la educación en el planteamiento político general del MST.

Daniel Alves, de 54 años, solía trabajar en tierras ajenas hasta que se convirtió en asentado del MST. Le expresó a Jack Nicas, periodista de investigación del *New York Times*, que sigue siendo pobre, pero que es feliz labrando 27 cultivos diferentes en 20 acres. Su nieta de 11 años, Esterfany Alves, asiste a una escuela pública en el asentamiento, una de las aproximadamente 2.000 escuelas del movimiento en todo Brasil. "Las escuelas hacen de las protestas parte del plan de estudios y enseñan a los alumnos sobre agricultura, derechos sobre la tierra y desigualdad... En otras palabras, dijo Esterfany, la escuela le había

enseñado 'sobre la lucha'" (Nicas, 2023: 8). El MST cumple así sus objetivos educativos.

CONCLUSIONES

En esta sección final, resumo en primer lugar los principales logros del MST, y luego discuto hasta qué punto esta organización se aproxima a la noción de Gramsci del "príncipe moderno". Sobre este último punto, delimito el análisis a algunos conceptos centrales como el desarrollo de una voluntad colectiva "nacional-popular" (Gramsci 1971: 130) que aquí llamo "popular-democrática" para actualizar el concepto al siglo XXI, el "teorema de las proporciones definidas" (que fue traducido al inglés como "*theorem of fixed proportions*") entre los tres elementos centrales del partido de la clase obrera (masa, elementos cohesivos e intermedios) y, sobre cómo el MST ha sido particularmente hábil para efectuar los análisis de *situaciones y relaciones de fuerza* para determinar dónde y cuándo ocupar tierras. Por último, reitero que, si bien el MST cumple con estas características del príncipe moderno de Gramsci, ha establecido una división del trabajo en colaboración con el PT para centrarse en la lucha por la tierra y promover la agroecología como forma de trascender el paradigma agrícola moderno.

Reflexionando sobre sus logros, Wolford (2020) concede cuatro que son clave para el MST desde su creación: (1) una membresía estimada de dos millones, (2) la reorientación de la política gubernamental hacia los pequeños agricultores y la reforma agraria, (3) fuertes vínculos entre los movimientos rurales y urbanos y la expansión de la lucha por *el derecho a tener derechos*, y (4) el apoyo de la clase media, tal vez debido al apoyo original del MST por parte de la Iglesia católica. Mançano Fernandes añadiría un quinto gran logro: la territorialización del MST, es decir, su considerable expansión por todo Brasil desde su región de origen en el sur y que el 60% de las ocupaciones del movimiento han dado lugar a asentamientos legalizados, "un índice que [Fernandes] atribuyó al éxito de los organizadores a la hora de identificar tierras no utilizadas" (Nicas, 2023: 8).

Tarlau (2015, 2019) destacaría además la capacidad del MST para caracterizar adecuadamente el tipo de régimen estatal local al que se enfrenta. Podría tratarse de un régimen democrático de alta capacidad, que puede ser más propicio para que el MST transforme las escuelas locales de acuerdo con su propia visión; o de un régimen no democrático de baja capacidad. En este último caso, el MST obtendrá mejores resultados si pasa desapercibido y centra su lucha en una guerra de posiciones, en la sociedad civil en vez de engancharse con el Estado, y transforma las escuelas con una perspectiva más gradualista y de más largo plazo. Entonces, ¿hasta qué punto se ha aproximado el MST a la formación de un príncipe moderno en el sentido de Gramsci?

Por "príncipe moderno", Gramsci se refería en clave, para eludir a sus censores de la cárcel, a la formación del Partido Comunista, o el partido de la clase obrera. La tarea central de este partido era formar a la clase, convertirla de una existencia objetiva como "clase-en-sí" a una "clase-para-sí", capaz de articular y luchar por sus intereses como organización (Gramsci, 1971: 185). En la época moderna, el príncipe moderno ya no podría ser un héroe individual, sino un partido político –o una organización coherente como el MST. El objetivo de esta organización sería la fundación de un nuevo tipo de Estado.

Las expectativas de Gramsci para que exista un príncipe moderno exitoso las cumple bien el MST, ya que se atiene a su "teorema de las proporciones definidas", referido a las relaciones cualitativas más que cuantitativas entre los tres componentes principales de la organización: su elemento de masas o la base, el elemento cohesivo o los intelectuales y la dirigencia, y el elemento intermedio de militantes y cuadros que facilitan los vínculos y la comunicación entre los dos primeros. La educación ha sido un objetivo central del MST, al grado de configurar sistemas escolares locales en varias regiones de Brasil. Junto con su propia universidad y sus acuerdos con otras 60 universidades, el MST ha asumido la educación como un factor clave no sólo en la formación de líderes, sino también como condición para

profundizar la democracia posibilitando que sus bases exijan responsabilidades y rendición de cuentas a los dirigentes. El objetivo general es que exista una relación fluida entre las masas, los dirigentes y los activistas y militantes.

La famosa frase utilizada (pero no creada) por Gramsci, "pesimismo del intelecto, optimismo de la voluntad", ha sido en su mayor parte bien atendida por el MST. La primera parte de la frase llama a evitar *el voluntarismo* siendo realista sobre las condiciones objetivas y estructurales, como el tipo de Estado local con el que se está tratando antes de una ocupación de tierras. La segunda parte de la frase, optimismo de la voluntad, llama a utilizar la pasión y la *mística* para tomar una acción colectiva determinada y con optimismo, siendo creativos y no sucumbir ante el *determinismo*.

La tasa de éxito de la transición de la ocupación al asentamiento (60%) debe atribuirse a un adecuado *análisis de situaciones y relaciones de fuerza*, como diría Gramsci, por el que las fuerzas sociales siempre están asociadas a determinadas condiciones estructurales. Pero también hay situaciones "coyunturales" y "orgánicas", que deben distinguirse y reconocerse adecuadamente, las cuales pueden hacer avanzar una estructura orgánica si activan adecuadamente la voluntad colectiva de la organización. Las fuerzas estructurales pueden medirse empíricamente, mientras que las fuerzas políticas deben estudiarse cualitativamente en cuanto a su grado de homogeneidad, autoconciencia y organización, tanto las del adversario como las propias. El MST ha sabido identificar el nivel económico-corporativo de sus intereses, los relativos a la solidaridad económico-clasista y también ha intentado unificar a los grupos subordinados en las zonas urbanas, al menos en lo relativo al derecho a la alimentación.

Es en este último punto, la unificación de los grupos subordinados, donde el MST se ha apoyado en una división sinérgica del trabajo con el PT, ya que este último tiene una cobertura más amplia en la lucha por promover una alternativa hegemónica popular-democrática. El MST, por tanto, no se ha convertido en un partido político como tal,

pero sigue cumpliendo muchas de las tareas identificadas con el príncipe moderno de Gramsci.

REFERENCIAS

- Aguiar, J. M. (2019). Brazil's Landless Rural Workers Movement (MST) in the Digital Front: mystique as performative practice and insurgent form of political struggle. *Revista Brasileira de Estudos da Presença*, 9, 01-30.
- Azar, Z. S. (2018). O MST e a luta pela terra: uma luta para além das reformas. *Revista de Políticas Públicas*. 22, 1195-1212.
- Branford, S. & Rocha, J. (2002). *Cutting the Wire: The Story of the Landless Movement in Brazil*, London: Latin American Bureau and Kumarian Press.
- Carter, M. (2010). The Landless Rural Workers Movement and Democracy in Brazil. *Latin American Research Review*. (45), 186-217.
- Delgado, G. (2015). "The Agrarian Question and Agribusiness in Brazil". En Carter. M. (43-67).
- De Melo, J.G. (2023). The Rise of LGBT Representation in the Landless Workers' Movement in Brazil. *Gender, Place & Culture*.
<https://doi.org/10.1080/0966369X.2023.2201399>
- Fernandes, B. M.(2000). *A formação do MST no Brasil*. Rio de Janeiro:Vozes.
- Fernandes, B. M.(2005). Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. *Revista NERA*. 8(4):14-34.
- Fernandes, B. M.(2009). The MST and Agrarian Reform in Brazil. *Socialism and Democracy*, 23(3):90-9.
- Freire, P. (1973). *Education for Critical Consciousness*. New York: Seabury Press.
- Fonseca, C. (2023). Lula se alia à China pela reforma agrária contra o agronegócio e fortalece o MST. 10 de mayo.
<https://mst.org.br/2023/05/10/lula-se-alia-a-china-pela-reforma-agraria-contra-o-agronegocio-e-fortalece-o-mst/>.

- Gramsci, A. (1971). *Selections from the Prison Notebooks*. Edited and translated by Quintin Hoare and Geoffrey Nowell Smith. New York: International Publishers.
- Hammond, J. (2014). “Mística, meaning and popular education in the Brazilian Landless Workers Movement,” 372–391.
- Hendlin, Y.H. (2019). Environmental Justice as a (Potentially) Hegemonic Concept: A Historical Look at Competing Interests between the MST and Indigenous People in Brazil. *Local Environment*, 24(2), 113–28.
- Hernandez, A. (2020). The emergence of agroecology as a political tool in the Brazilian Landless Movement. *Local Environment*, 20(3), 205–27.
- Horn, C. (2021). In Northern Brazil, Landless Families Resist to Persist. *NACLA: Report on the Americas* 53(4), 344–348.
- Karriem, A. (2009). The rise and transformation of the Brazilian landless movement into a counter-hegemonic political actor: A Gramscian analysis. *Geoforum* 40(3), 316–325.
- Kröger, M. (2011). Promotion of contentious agency as a rewarding movement strategy: evidence from the MST-paper industry conflicts in Brazil. *The Journal of Peasant Studies* 38(2), 435–458.
- Lapegna, P. (2019). *La Argentina transgénica: de la resistencia a la adaptación, una etnografía de las poblaciones campesinas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Mariano, A.; Hilário, E. & Tarlau, R. (2016). Pedagogies of struggle and collective organization: the educational practices of the Brazilian Landless Workers Movement, 8.
- Nicas, J. (30 de abril 2023). Brazilian Group Occupies Land Unused by Rich. *New York Times*.
- Ondetti, G. (2007). An Ambivalent Legacy: Cardoso and Land Reform. *Latin American Perspectives*. 34(5), 9–25.
- Ondetti, G.; Wambergue, E. & Afonso, J.G. (2015). “From Posseiro to Sem Terra: The Impact of MST Land Struggles in the State of Pará”. En Carter (202–226).

- Otero, G. (1989). The New Agrarian Movement: Toward Self-Management and Democratic Production. *Latin American Perspectives*, 16(4), 29-59.
- Otero, G. (1999). *Farewell to the Peasantry? Political Class Formation in Rural Mexico*. Boulder: Westview Press.
- Otero, G. (ed.) (2008). *Food for the Few: Neoliberal Globalism and Biotechnology in Latin America*. Austin: University of Texas Press.
- Otero, G. (2018). *The Neoliberal Diet: Healthy Profits, Unhealthy People*. Austin: University of Texas Press.
- Otero, G. (6 de febrero 2022). “Lula vuelve a la presidencia: Desafíos y oportunidades para el MST.” Un panel moderado por Gerardo Otero, con la participación de Joao Pedro Stédile y Ana Moraes del MST <https://lasaweb.org/en/news/lula-vuelve-presidencia-brasil-desafios-oportunidades-mst/>.
- Otero, G. & Gürçan, E.C. (En prensa). *Collective Empowerment in Latin America: Indigenous Peasant Movements and Political Transformation*. London and New York: Routledge.
- Pahnke, A. (2015). Institutionalizing economies of opposition: explaining and evaluating the success of the MST’s cooperatives and agroecological repeasantization. *The Journal of Peasant Studies*, 42 (6).
- Pahnke, A. (2017). The Changing Terrain of Rural Contention in Brazil: Institutionalization and Identity Development in the Landless Movement’s Educational Project. *Latin American Politics and Society*, 59(3), 3–26.
- Petras, J. (1998). The political and social basis of regional variation in land occupations in Brazil. *The Journal of Peasant Studies*, 25(4), 124–33.
- Robles, W. (2001). The landless rural workers movement (MST) in Brazil. *The Journal of Peasant Studies*. 28(2), 46–61.
- Sauer, S. (2020). Covid-19, right-wing populism and agrarian struggles in Brazil: entrevista con João Pedro Stédile, líder nacional del MST. *The Journal of Peasant Studies*, 47(5), 927–43.
- Scott, J. (1976). *The Moral Economy of the Peasant Rebellion and Subsistence in South East Asia*. New Haven: Yale University Press.

- Tarlau, R. (2013). The Social(ist) Pedagogies of the MST: Towards New Relations of Production in the Brazilian Countryside. *Education Policy Analysis Archives*, 21.
- Tarlau, R. (2018). Review essay on two books: *Land and freedom: the MST, the Zapatistas and peasant alternatives to neoliberalism* and *The making of resistance: Brazil's landless movement and narrative enactment*. *The Journal of Peasant Studies*. 427-433.
- Tarlau, R. (2015). Not-So-Public Contention: Movement Strategies, Regimes, and the Transformation of Public Institutions in Brazil. *Mobilization: An International Quarterly*. 20(1), 101-121.
- Tarlau, R. (2019). *Occupying Schools, Occupying Land: How the Landless Workers' Movement Transformed Brazilian Education*. New York: Oxford University Press.
- Vergara-Camus, L. (2009). The Politics of the MST: Autonomous Rural Communities, the State, and Electoral Politics. *Latin American Perspectives*, 36(4), 178-91.
- Welch, C. (2006). Movement Histories: A Preliminary Historiography of the Brazil's Landless Laborers' Movement (MST). *Latin American Research Review*, 41(1), 198-210.
- Wolford, W. (2010). *This Land is Ours Now: Social Mobilization and the Meaning of Land in Brazil*. Durham and London: Duke University Press.